

# La transferencia lateral

Juan Gennaro

*“Entre dos fuegos lançado,  
donde amor es repartido,  
del uno soy encendido,  
del otro cerca quemado;  
y no sé yo bien pensar  
cuál será mejor hazer:  
dexarme más encender  
o acabarme de quemar.  
Dezid qué debo tomar.”*

Jorge Manrique

## Una noción franco-francesa

La noción de transferencia lateral no ha tenido una gran repercusión en nuestro medio. No sucede de la misma manera en Francia en donde el concepto parece haberse desarrollado y echado raíces. Fue recientemente el tema de debate en la gran misa anual de Deauville, bella ciudad balnearia en la costa Normanda, que, con su inmensa playa de arena fina, sus elegantes mansiones de arquitectura típica: muros con “*colombages*” verdes, techos de pizarra con los curiosos “*épis de faitage*”<sup>1</sup> y su exquisita gastronomía, recibe cada otoño a los miem-

<sup>1</sup> Ornamentos en terracota esmaltada o madera esculpida que como centinelas engalanados coronan los ángulos y las cubiertas de Deauville.

bros, y sólo a los miembros de la *Société Psychanalytique de Paris* (SPP), para discutir sobre teoría y clínica alrededor de un tema central. Los debates se desarrollan en un marco fastuoso: el lujoso hotel Normandy Barrière, en el que, de pronto, en algún rincón, perdiéndose entre sus pasillos decorados con viejas “boiseries” y espesas alfombras, uno creería poder cruzarse con Swann, Odette, los Verdurin o el mismísimo Marcel Proust. Este encuentro fue durante largo tiempo dirigido y organizado por André Green quien supo darle un nivel y una dinámica de trabajo remarcables, constituyendo un momento trascendente entre las numerosísimas actividades científicas propuestas por la SPP. La *Revue Française de Psychanalyse* dedica asimismo un número a este tema que reúne una serie de trabajos de gran interés, entre ellos, uno escrito por mi querido maestro Paul Denis en el que traza el itinerario de esta peculiar manifestación de la transferencia y sobre el que volveremos luego.

De lo que se trata es del desplazamiento, sobre una persona o situación fuera del análisis, de los afectos que están en juego en la relación transferencial, quedando éstos, de esta manera, excluidos del trabajo y la elaboración del análisis y constituyendo por esta razón un “bastión” de resistencia, como veremos en el ejemplo clínico que mostraremos más adelante y provocando por otro lado, una disminución de la tensión transferencial que, en ocasiones, permite la continuación del proceso analítico evitando escollos y actuaciones antiprocesuales (Bokanowski, 1995), tal como lo relata Freud en los primeros tramos del análisis del “Hombre de las ratas” y como veremos luego en el ejemplo clínico comentado, constituyendo un complicado desfiladero que, entre Caribdis y Escila, plantea la dificultad de encontrar el momento apropiado y la interpretación justa para desarmar ese nudo resistencial. En el presente trabajo trataremos en primer lugar de recordar, de manera breve, lo que recubre y evoca el concepto de transferencia; luego trataremos de abordar las características propias del fenómeno de lateralización en la transferencia, intentando diferenciarlo de las actuaciones fuera del espacio analítico (*acting-out*) y determinar qué tipo de relación existe con fenómenos tales como la escisión en la transferencia (Greenacre, 1954); finalmen-

te mostraremos en un ejemplo clínico la forma en que se manifiesta un fenómeno de lateralización y su resolución en el trabajo interpretativo, permitiendo el desarrollo del proceso analítico, dejando, para terminar, un espacio para discutir brevemente la dimensión del trabajo de lo negativo (Green, 1993) en los procesos de lateralización y la posibilidad de las lateralizaciones en la contratransferencia.

### **Transferencia, un concepto clave**

La noción de transferencia es introducida por Freud en 1905 en su artículo “Fragmentos del análisis de un caso de histeria”, más conocido en nuestro medio como el “caso Dora”, a pesar de haber hecho ya referencia a este fenómeno en sus “Estudios sobre la histeria” de 1895, atribuyéndolo, en este último, a una “falsa conexión” y a la “compulsión a asociar”. En este historial clínico, Freud define el concepto de la manera siguiente: “¿Qué son esas transferencias? Son reediciones o facsímiles de mociones y fantasías que se despiertan y se vuelven conscientes a medida que se desarrolla el análisis, pero tienen una particularidad que les es propia y que consiste en substituir una persona del pasado en la figura del médico. Dicho de otra manera: una cantidad de experiencias psicológicas son reactualizadas, no como si pertenecieran al pasado, sino aplicándose en el presente al médico”.<sup>2</sup> Como lo explican J. Laplanche y J. B. Pontalis (1967) en el *Vocabulaire de la psychanalyse*, el concepto de transferencia es considerado por Freud en este período, aún como una manifestación marginal en el trabajo analítico, como una especie de artificio y de fenómeno “muy localizado”: “Parece que la transferencia fue (en ese momento), designada por Freud, como no formando parte de la esencia de la relación terapéutica”.<sup>3</sup> En las elaboraciones posteriores, la transferencia ocupa una posición cada vez más relevante hasta que en 1912 en su escrito “Dinámica de la transferencia” Freud le otorga un lugar central en la cura, nos dice así: “Cuanto más dura una cura analítica el

<sup>2</sup> Freud, S. (1905) Cinq psychanalyses, *Œuvres Complètes*, Vol. VI, p. 295.

<sup>3</sup> Laplanche, J., Pontalis, J. B. (1967) *Vocabulaire de la Psychanalyse*.

paciente más se da cuenta de manera evidente que las deformaciones del material patógeno no ofrecen, por sí mismas, una protección suficiente contra la revelación de su contenido; opta entonces por la deformación que le brinda las ventajas más importantes: la deformación por transferencia. Todo toma entonces el camino de una situación en la que finalmente todos los conflictos deben terminar en el dominio de la transferencia”.<sup>4</sup> La transferencia será entonces la “palanca fundamental del éxito terapéutico” y el “medio de resistencia más fuerte de todos”.<sup>5</sup> En este artículo Freud describe igualmente los dos tipos de transferencia, positiva y negativa que se desarrollan en la cura y el rol que juega la ambivalencia en su gestación y desarrollo. La transferencia negativa ocupa un lugar preponderante en los trabajos que Freud desarrolla a partir de este período y con la introducción de lo que se ha dado en llamar la “segunda tópica”, en su artículo de 1920 “Más allá del principio de placer” y luego en 1923 en “El problema económico del masoquismo”, Freud intenta una explicación metapsicológica de la transferencia negativa al igual que del Superyo y la represión, ligándola a la pulsión de muerte o de destrucción y al masoquismo primario. A pesar de la importancia de este aporte en la construcción del edificio teórico del psicoanálisis, estos conceptos despertaron y despiertan vivas polémicas y posicionamientos diversos. Por supuesto que pasar revista a las diferentes concepciones y elaboraciones desarrolladas por los numerosos autores que abordaron la cuestión después de Freud excedería largamente las pretensiones y objetivos del presente trabajo. Baste señalar que la existencia del fenómeno de la transferencia es un elemento común consensual y límite en psicoanálisis, pero los acuerdos terminan aquí y las diferentes aproximaciones difieren tanto en la idea de la importancia de la transferencia en la cura, como en la manera de abordarla y/o interpretarla.

Corriendo el riesgo de ser abusivo, pienso que sería posible agruparlas en dos grandes tendencias: la primera, consideraría el

<sup>4</sup> Freud, S. (1912) La dynamique du transfert, *Œuvres Complètes*, Vol. XI, p. 112.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 109.

fenómeno de la transferencia como un hecho marginal, artífice de la resistencia y un emergente extranjero al curso del trabajo analítico y que el analista tendrá que ignorar, esquivar o, en el mejor de los casos, neutralizar; posición que correspondería, como vimos, al primer período de la elaboración de la noción de transferencia por Freud; y una segunda tendencia que lo ubicaría, como lo hace Freud en el segundo período de su obra, en el centro mismo del trabajo analítico, haciendo depender el mismo del establecimiento, evolución y elaboración de la relación transferencial. A su vez, en este último grupo, cabría distinguir aquéllos que preconizan la interpretación de la transferencia, considerando que esto último es una parte esencial del proceso analítico y la necesaria elaboración y perlaboración de los contenidos psíquicos puestos en juego en el mismo, de aquéllos que tienen en cuenta el contexto transferencial sin incluirlo en el trabajo interpretativo. La alternativa sería: *interpretar la transferencia o interpretar en transferencia*. Por supuesto que existe una gama extensa de matices entre ambas posiciones técnicas, desde los que nunca interpretan la transferencia o sólo lo hacen puntualmente en ocasiones en que “traba” el proceso analítico y los que consideran que todo contenido expresado por el paciente en el *hic et nunc* de la sesión, contiene una dimensión transferencial que es necesario *escuchar* e interpretar.

M. Klein se sitúa claramente entre los autores que consideran el trabajo interpretativo de la transferencia como formando parte esencial del proceso analítico. Nos dice así: “el análisis de la transferencia negativa tanto como la transferencia positiva en su interconexión es, como lo he sostenido desde hace ya muchos años, un principio indispensable al tratamiento de todo tipo de pacientes, tanto niños como adultos”. Desde esta perspectiva la autora considera que: “la transferencia tiene su origen en los mismos procesos que, en los estadios más precoces, dan nacimiento a las relaciones de objeto. En consecuencia debemos retornar una y otra vez, en análisis, a las fluctuaciones entre los objetos, amados u odiados, que dominan la pequeña infancia”. Como lo afirma M. Klein, si bien habitualmente hay pocas personas en la vida del niño, éste las siente como una

multitud de objetos con los que establece relaciones múltiples y complejas, de la misma forma “el analista puede en un determinado momento representar una parte del *self*, del Superyo o cualquiera de una larga serie de figuras interiorizadas”. Y agrega: “el psicoanalista puede, en la situación de transferencia, ocupar el lugar de la madre, del padre o de otras personas y jugar en el espíritu del paciente el rol del Superyo, y en otros momentos del Ello o del Yo” (...) “es también el origen de estas fluctuaciones en los estadios más precoces de la pequeña infancia que dan cuenta de su fuerza en la transferencia, así como de las sustituciones rápidas –a veces en el interior de una misma sesión– entre el padre y la madre, entre objetos buenos de manera omnipotente y persecutorios peligrosos, entre figuras internas y externas. En ciertas oportunidades el analista puede representar a los dos padres –en estos casos en una alianza hostil contra el paciente, razón por la cual la transferencia negativa puede adquirir gran intensidad. Lo que ha sido reactivado o puesto de manifiesto en la transferencia es la mezcla, en el fantasma del paciente, de los dos padres en una misma figura, la figura de los *padres combinados*”.<sup>6</sup> En nuestra opinión, en la situación analítica, el analista es solicitado por una multiplicidad de proyecciones del paciente que, al ser recibidas en su propio mundo interno, pondrán en juego (en su sentido literal) una dinámica compleja, frecuentemente inconsciente, en la que será reactivada la intrincada red de relaciones con sus propios objetos internos que, en muchas oportunidades, aluden a modos de funcionamiento primitivos y a núcleos arcaicos más o menos bien elaborados. La manera en que el analista acoge en sí las partes proyectadas por el paciente y la posibilidad de permitirles circular en su mundo interno define lo que podríamos asimilar, en la terminología de Bion, a su capacidad de *rêverie*. Es esta última la que permite al analista “crear en su espacio interior un lugar en el que el contacto con estas partes proyectadas sea posible”, como decíamos en un trabajo anterior.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Klein, M. (1975) Les origines du Transfert, *Le transfert et autres écrits*.

<sup>7</sup> Gennaro, J. (2006) Hazme una casa, *Psicoanálisis*, “Psicoanálisis y Universidad”, Vol XXVIII, n° 3, p. 692.

Se trata en realidad, de un “doble vínculo recíproco”, o como decía G. Ferschtut de “doble vía simultánea”, en el que analista y paciente reciben y envían contenidos que a su vez modifican el vínculo que los une. La posición del analista supone la escucha del paciente exterior a él mismo, pero también a su paciente interior, figura compleja, en parte inconsciente, que surge en el analista como producto de ese doble vínculo y a su capacidad simultánea de escucha de sus propios objetos internos y la red asociativa movilizada por las proyecciones del paciente, en esa particular “visión binocular” como lo expresaba W. Bion, o, en nuestra propia concepción la “escucha tridimensional”, instrumento central de nuestra actividad analítica.<sup>8</sup> Se trata desde luego de aceptar en sí las partes proyectadas por el paciente para, como lo dice Bion, “devolverlas transformadas, como un alimento, eliminando su contenido (beta) destructor y aterradorizante”. Por supuesto que en este proceso en el que las proyecciones del paciente establecerán una dinámica compleja en el mundo interno del analista entrelazándose y superponiéndose con éste, lo que el analista devuelve al paciente, como lo dice Hamilton, “como una parte de la función continente, *rêverie*, tiene siempre una parte del propio *self* del analista y de su mundo interno”. Veremos en el ejemplo clínico que mostramos a continuación, la manera en que, a lo largo del proceso analítico se articulan los movimientos de transferencia y contratransferencia en una suerte de danza con sus giros, sus momentos de movimiento armónico y de desajuste: momentos de desencuentro, como “fallas” en la relación transferencial que permiten sin embargo el trabajo elaborativo (Winnicott, 1956). La pareja analítica aparece así como una unidad nueva, una suerte de neo-formación irreductible a la suma de las partes, una “quimera” (Michel de M’Uzan) en la que “ningún miembro de esta pareja es inteligible dentro de la situación sin el otro” como lo explican M. y W. Baranger (1969).

<sup>8</sup> Gennaro, J. (2011) De encuentros y “desencuentros” en el decir psicoanalítico, *Relatos de la Clínica*, Simposio anual, APdeBA.

## La transferencia lateral

Freud no aísla el concepto de transferencia lateral a pesar de describirlo en varias oportunidades. Sin nombrarlo se refiere a él por ejemplo en el caso conocido como “El hombre de las ratas” (1909), describiendo una característica lateralización de la transferencia en el momento en el que el paciente establece una relación con una joven costurera provocando a través de este desplazamiento un alivio importante de la tensión transferencial. En 1913 en su artículo “La iniciación del tratamiento”, Freud escribe: “cuando el trabajo es menos frecuente, se corre el riesgo que no pueda seguirse el mismo ritmo de marcha que la experiencia de vida real del paciente, que la cura pierda contacto con el presente y que ella sea empujada hacia vías laterales”; según Paul Denis,<sup>9</sup> éste sería, tal vez, el origen del concepto de transferencia lateral; sea como fuere, como dijimos al principio, éste adquirió carta de ciudadanía en Francia y es frecuentemente evocado en los trabajos de los psicoanalistas de ese país. Pero tratemos de profundizar nuestra visión del concepto. En un artículo que podemos considerar como central en la definición de la transferencia lateral aparecido en 1981 en *Les cahiers du Centre de Psychanalyse*,<sup>10</sup> E. Kestemberg, A. Gibeault, C. Guedeney y B. Rosemberg, trazan de manera muy precisa los contornos clínicos de este movimiento transferencial. Sigamos entonces a estos autores, comenzando por diferenciar, como lo hace Freud, la suma de excitación (*Erregungssumme*) o el quantum de afecto (*Affektbetrag*), que representa la dimensión cuantitativa de carga energética puesta en juego en el aparato psíquico y que es relativamente constante y fundamentalmente inconsciente, de la tensión de excitación (*Reizspannung*) que constituye la parte consciente, vivenciada, del afecto que puede variar en función de las distintas situaciones vinculares sometida a las tiranías de la censura y,

<sup>9</sup> Denis, P. (2009) L’expresion latérale du transfert, *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. LXXIII, N° 3.

<sup>10</sup> Kestemberg, E., Gibeault, A., Guedeney, C. y Rosemberg, B (1981) Personnage tiers, *Cahiers du Centre de Psychanalyse*, Association de Santé Mentale du 13<sup>e</sup> Arr. de Paris (1981). Ver también Kestemberg, E. (2001): *La psychose froide*.



por otro lado, de la investidura de este *quantum* de afecto al representante-representacional correspondiente, susceptible de ser desplazada de un objeto al otro. Si, como dijimos antes, el *quantum* de afecto puede permanecer relativamente constante, la tensión de excitación puede sufrir importantes variaciones en su intensidad transformándose, en ocasiones, en un verdadero obstáculo (nudo resistencial) al desarrollo del análisis. Es en esas ocasiones, en las que el desarrollo de una investidura “lateral”, desplazamiento del representante-representacional hacia un “objeto” exterior al espacio analítico en la vida “real” del paciente, puede “aliviar” la tensión de excitación del afecto movilizado en la relación transferencial. A pesar de que este movimiento defensivo se articula como una resistencia a vivir y elaborar en el espacio analítico los afectos movilizados en la relación transferencial, en ciertas ocasiones, el alivio de la tensión de excitación, cuando ésta deviene insoportable, permite encausar el proceso analítico abriendo la posibilidad de una elaboración gradual respetando las posibilidades de asimilación de la labor interpretativa por el paciente. Es de esta manera que puede, como lo explica P. Denis en el artículo mencionado,<sup>11</sup> que puede pensarse la secuencia clínica de comienzos de tratamiento relatada por Freud en su caso llamado “El hombre de las ratas” (1909). El paciente, nos cuenta Freud, se encuentra dominado por una agitación irrepresible: “su mímica es la de un desesperado, esconde su cabeza entre las manos, se aleja corriendo, se cubre el rostro con un brazo... Se protege como si se encontrara en presencia de un padre irascible que en ocasiones no sabía lo que hacía”, a continuación el paciente exigirá que Freud traiga su hija “Trae la feúcha” (*Freudenhäus-Mädchen*) y comunica una serie de fantasías sexuales que involucran la hija de Freud. Vemos aquí el desplazamiento que Lehrs utiliza para defenderse de una intensidad transferencial que con toda evidencia ya no puede negociar, utilizando la hija de Freud, sobre la que puede derivar los intensos afectos movilizados en la relación transferencial con Freud. Más tarde, un desplazamiento aún más distante sobre la persona de una costurera con la que el paciente

<sup>11</sup> Ibid 8.

inicia una relación amorosa, logra disminuir considerablemente la tensión transferencial y permite, en consecuencia, la prosecución del análisis. Freud nos dice: “Puede establecerse además que se creó una transferencia de su lucha inconsciente, origen de su enfermedad, desplazando su amor por la prima sobre la costurera y que ahora la hace entrar en competencia con mi hija”; como vemos, en esta secuencia, sólo le resta a Freud nombrar el fenómeno de lateralización de la vivencia transferencial que describe con precisión.

Intentemos, a esta altura de nuestra cavilación, una definición del concepto. Podemos hablar de transferencia lateral cuando el paciente desplaza, de manera real y/o imaginaria, sobre una persona o situación fuera del espacio analítico, los afectos transferenciales que surgen en el vínculo analítico y que el analizando se resiste a aceptar. Esto produce un alivio de la tensión de excitación en la relación transferencial, que si bien puede ser utilizada para el buen desarrollo del proceso analítico, puede constituir asimismo un fuerte núcleo de resistencia que será necesario despejar a través de la labor interpretativa.

Es verdad que podría oponerse a la introducción de este concepto su carácter un tanto tautológico, dando una nueva denominación, de manera redundante y por lo tanto innecesaria, a la noción de actuación fuera de contexto (*acting out*) que posee el mérito de ser bien conocida y corrientemente utilizada. Pensamos sin embargo, que si bien el concepto de transferencia lateral puede ser englobado por la noción más general de actuación, como lo hace Daniel Lagache,<sup>12</sup> con la que posee el elemento común de tratarse de actos reales que pasan por un objeto externo y evitan de esta manera la relación con el objeto interno y su dimensión fantasmática, la transferencia lateral presenta características propias como la de constituir una investidura que mantiene una cierta permanencia en su ligadura al objeto que se transforma de manera metonímica en un representante externo del vínculo transferencial. Este hecho lo acerca a la idea de una transferencia escindida tal como lo describe Phyllis Greenacre refiriéndose al análisis didác-

<sup>12</sup> Lagache, D. (1952) Le problème du transfert, *RFP*, Vol. XVI, n°1/2.

tico,<sup>13</sup> y en la cual la operación defensiva del clivaje permite un desplazamiento del exceso de tensión de excitación sobre un objeto externo como hemos visto y tal como mostraremos más adelante: “La relación transferencial se encuentra escindida y sectores enteros de esta relación tienden a ser retirados del analista del candidato”.

Por otro lado, pensamos que la noción de transferencia lateral posee una indiscutible utilidad técnica y pedagógica en la descripción de situaciones clínicas concretas como veremos a continuación.

### Un silencio ruidoso

Silvie T. tenía 33 años en el momento de su consulta.

Usaba el cabello muy corto, “à la garçonne”, era menuda, delgada, y estaba vestida sin ninguna elegancia ni coquetería. Parecía bastante más joven que su edad y su imagen me pareció situarse en un terreno mal definido, hecho de adolescencia no concluida, indefinición sexual y una apariencia de científica asexual y un tanto atolondrada, escondida detrás de un par de gruesos anteojos, sin que ello lograra ocultar una figura grácil y agradable y la belleza de sus rasgos.

Su actitud era un tanto distante, mostrando cierta desconfianza no despojada de cierto matiz provocador; por momentos adoptaba una pose desenvuelta que, sin embargo, no sentía auténtica, como si tratara de disimular su ansiedad o su miedo.

Decidió consultar porque se sentía deprimida. Pensaba que, en su trabajo y en su vida afectiva, su comportamiento era “autodestructivo”: –me busco problemas– decía.

Es especialista en nanotecnología y trabajaba en un centro de investigación en microconductores con un contrato de duración limitada. Dice sentirse incómoda en el laboratorio y costarle mucho invertir su trabajo de investigación.

Sus padres estaban divorciados y vivían en el interior de Francia alejados el uno del otro.

<sup>13</sup> Greenacre, P. (1966) Problems of training analysis, *Psychoanalysis Quarterly*, 35, p. 540/567.

Tiene un hermano cuatro años mayor que ella.

Cuando tenía doce años descubrió que su padre había tenido otro hijo en un matrimonio anterior. Se trata de un medio hermano con el que no tiene prácticamente ningún contacto y del cual el padre parece haberse desinteresado completamente. “Es para mí un desconocido”, dirá Silvie.

Su hermano está casado y, según la paciente, ha repetido la historia familiar: se divorcia y desinteresa de su primer hijo, luego vuelve a casarse y tiene dos hijos que ella dice querer mucho.

Su vida relacional parece muy conflictiva.

En ese tiempo mantenía una relación a distancia con un hombre que vivía en Australia y que conoció en Alemania en donde trabajó una vez que terminó sus estudios y sostuvo su tesis de doctorado.

Habla de esta relación diciendo que este hombre le ha hecho daño, humillándola y engañándola. Se dice consciente del sufrimiento que esta situación le provoca, pero se siente incapaz de interrumpirla –él me utiliza y yo lo utilizo para hacerme mal– agrega.

Ha tenido ya una experiencia de psicoterapia frente a frente durante algunos meses de la que guarda un buen recuerdo: –terminé por ver los mecanismos que ponía en marcha yo misma para autodestruirme– dice.

Su mirada se hizo huidiza y su expresión temerosa en el momento de despedirnos y pareció bastante turbada cuando nos estrechamos la mano, tendiéndome la extremidad de sus dedos con vacilación.

Durante las primeras entrevistas habló mucho de la relación que mantenía, a distancia, a través de Internet, con el investigador australiano.

Cuenta las humillaciones que sufrió: –Me mintió, me engañó y me trató como si yo fuera una mierda –dice y agrega –No puedo desembarazarme de él, ¿por qué lo tengo en la piel? Sólo lo quiero a él. Esta relación parece obsesionarla y parece también utilizarla como una barrera para impedir cualquier otra investidura afectiva, lo que se hará evidente durante el análisis en la relación transferencial en la que utilizará esta relación como una transferencia lateral para desplazar las mociones pulsionales vividas en la relación analítica, razón por la cual

me pareció pertinente mostrar algunos tramos de este análisis que me parece susceptible de ilustrar una de las maneras en que puede manifestarse este desarrollo de la relación transferencial.

Silvie habla también de la relación con sus padres.

Describe a su madre como distante y poco afectuosa y a su padre como alcohólico y agresivo.

Comienza sus sesiones de análisis a razón de tres sesiones por semana utilizando el diván.

Inicia una de las primeras sesiones preguntando si yo no voy a interrogarla, y habla luego de su miedo a mostrarse en público y a ser ridiculizada. Asocia con el recuerdo de unas jornadas de su especialidad en Alemania en donde tuvo que presentar un trabajo científico en alemán frente a sus colegas. Alguien del público la había interrogado y ella no entendió la pregunta hecha, según relata, en una “lengua extranjera”, sintiéndose en ese momento muy ridícula.

Le digo que es el inicio de su análisis, en el que puede sentirse todavía un poco “extranjera” y al mismo tiempo sentirse ridícula o temer ser ridiculizada por mí.

Dice que no tiene nada interesante para decir y que tiene miedo a mis interpretaciones.

Le digo que tiene miedo de no ser una paciente interesante para mí.

Dice que siente que ella no es para nada interesante y asocia recordando su adolescencia, período en el que había engordado mucho llegando a pesar 80 kg. Asocia luego con las reuniones en familia, de la importancia que tenía la comida para el padre y cómo la humillaba cuando había bebido.

Recuerda que en una oportunidad le había dicho: “para casarte va a ser necesario dar dinero”, frase que volverá en numerosas oportunidades a lo largo del análisis en relación a sus dificultades relacionales y a situaciones transferenciales que describiremos más adelante. Vemos también cómo comienza a esbozarse la trama transferencial en las sutiles referencias a mi interés por ella asociadas a su miedo a la humillación, lo que podría constituirse en la fantasía erotizada de una sumisión masoquista.

Recuerda también los comentarios hirientes de su madre. Evoca un

episodio durante una reunión familiar, en la que ésta hablaba de la belleza del hermano de Silvie cuando era niño, diciendo a este último: “desde que te has puesto feo te pareces a tu hermana”.

Piensa a continuación en su abuela paterna que de manera agresiva le dice: “a ti te haría falta, para casarte, un viudo o un discapacitado”. Dice que se siente al margen de su familia, a diferencia de su hermano que ella siente mucho más próximo al padre.

Cuenta luego que partió de la casa de sus padres cuando tenía 17 años para hacer sus estudios. Dice que desde entonces, cuando trata de relatar algo en el cuadro familiar que se relacione con su vida o cuando comenta sus centros de interés o sus gustos en materia de música siente que: “se burlan de mí”.

Le digo, entonces, que tal vez tiene la impresión que yo podría también burlarme de ella y hacerle mal.

Dice entonces que ha ido a visitar a su hermano, y que su madre, que estaba allí, le confía que no ama a sus nietos. Silvie se siente extremadamente sacudida por esta confesión de su madre y siente deseos de irse. Al mismo tiempo encuentra a su hermano replegado sobre sí mismo y siente que: “no teníamos nada que decirnos”. Se pregunta por qué su madre es “incapaz de amar” y termina la sesión recordando a su tío, marido de la hermana de la madre, ya muerto: “un ser adorable que me hubiera gustado tener como padre”. En este período inicial del análisis, Silvie reaccionaba frecuentemente a mis interpretaciones transferenciales haciendo una suerte de “salto al costado”, como si no pudiera o no quisiera “integrarlas”; como si no las registrara. Sin embargo sus asociaciones parecían probar lo contrario, mis intervenciones provocaban una apertura del campo asociativo, mostrando de esa manera que lo interpretado “disparaba” nuevo material y recuerdos. Sus asociaciones me daban la impresión de funcionar empero como asociaciones metonímicas y me parecían evocar su tendencia a la lateralización como forma de resistencia a las fantasías transferenciales, que intuía de fuerte contenido erótico. El material que surgió posteriormente pareció confirmar esta intuición.

En las sesiones siguientes, volviendo a evocar las comidas en

familia, cuenta los comentarios frecuentemente groseros y soeces del padre; sus alusiones y sus chistes frecuentes alrededor de la sexualidad que abordaba de manera cruda. (“Tengo miedo a sus interpretaciones”, había dicho Silvie en una sesión anterior).

Cuenta que en una oportunidad la madre la previene, prohibiéndole aproximarse demasiado al padre ya que lo considera sexualmente peligroso.

Durante todo este primer período las sesiones serán difíciles, con numerosos silencios, sobre todo al comenzar. Trato de respetarlos sintiendo que surgen en ella representaciones que trata de descartar, al mismo tiempo que evito solicitarla demasiado, evitando el riesgo de que ella interprete mi interés como demasiado “próximo” y “sexualmente peligroso”, develando el secreto y “peligroso” deseo de ser para ella un tío “adorable que (le) hubiera gustado tener como padre”. Me limito, entonces, a tratar de incitarla a hablar intercalando pequeñas frases del tipo “no es fácil comenzar hoy”, o simples interjecciones como: “¿bien?” o “¿sí?”.

Luego de un período en que parecía “escotomizar” mis interpretaciones transferenciales, comenzó a rechazarlas enérgicamente, mostrando fastidio y diciendo: “no entiendo su manera de hacer”. Estas reacciones se irán atenuando gradualmente y al cabo de un año de análisis hará ella misma el nexo entre sus asociaciones y lo que vive en las sesiones.

Una colega con la que tuve la oportunidad de discutir este caso me decía que, escuchando las primeras sesiones, tenía la sensación que de alguna forma, yo forzaba el vínculo transferencial, imponiéndolo con mis interpretaciones, en lugar de dejar que éste se instalara progresivamente.<sup>14</sup> Reflexionando, más tarde, en esta interesante observación, pensé que, más allá de un cierto efecto artificial provocado por el relato de las sesiones, o de momentos de las mismas, que exige una especie de “contracción” o de “condensación” de los tiempos y los ritmos, la sensación de mi interlocutora hacía referencia a algo real que se

<sup>14</sup> Se trata de la Dra. M. J. Lynch a quien agradezco sus agudas observaciones y sutiles consejos plenos de buen sentido clínico.

producía en las sesiones.<sup>15</sup> En efecto, durante los largos períodos de silencio colmados de “ruidos” que la paciente hacía canturreando, silbotando, resoplando, etc., y que concluían con la fórmula ritual: “no tengo nada que decir” o aun más frecuentemente: “no tengo nada interesante para contar”, yo me sentía como una madre perpleja intentando “descifrar” su niño a través de los “ruidos” y gestos que produce, sin sentirse capaz de lograrlo y por momentos un poco fastidiado por esta niña que me decepcionaba en mi rol de analista (padre).

En un primer momento mis intervenciones, breves, no saturadas, funcionaban como guiones entre elementos dispersos que no lograban constituirse en un discurso coherente. Una manera de significarle que yo estaba allí, en esa situación muy regresiva, dispuesto a escucharla. Mi sensación contratransferencial era, en esa situación, de ridícula impotencia, mezclada con una sensación de fastidio. Me sentía frente a un “bastión”, sin saber demasiado cómo abordarlo. Según M. y W. Baranger (1969): “El mejor ejemplo de esta situación (el punto de urgencia), es el silencio del analizando al empezar la sesión. En ciertos casos, si no logramos entender e interpretar el silencio inicial, éste se prolonga y nos priva del material que nos permitiría entender el punto de urgencia de la sesión. Se crea un círculo vicioso que puede entorpecer aún el curso de un análisis. Va de por sí que el punto de urgencia provoca un bloqueo del campo que se expresa por el silencio del analizando, es decir, que el punto de urgencia ya está en el silencio. Pero a veces, de poco nos sirve saberlo si no logramos entender y formular con exactitud el contenido y la función inmediatos de este silencio”.<sup>16</sup>

Más allá del hecho que no es siempre fácil “entender y formular con

<sup>15</sup> Al releer este trabajo no pude impedirme pensar que el hecho de evocar la conversación con mi colega podría constituir, al margen del interés que en sí mismo tiene, una forma de lateralización contratransferencial *a posteriori* que, como veremos luego, puede considerarse la manifestación de la transferencia lateral en el analista a partir de la vivencia contratransferencial rechazada.

<sup>16</sup> Baranger, M. y W. (1969) *Problemas del campo psicoanalítico*, p. 139.



exactitud”,<sup>17</sup> mi actitud era, al contrario, de permitirme no entender, acomodándome al tiempo de la paciente y “abriendo” mi espacio psíquico a sus proyecciones. Mi propia vivencia contratransferencial sirviéndome de guía en esa situación un tanto brumosa.

Sentía claramente que tenía que encontrar la “buena distancia” que me permitiera una buena contención de la angustia y que no fuera intrusiva ni “peligrosa”.

Como lo explica B. Brusset (2006), la proximidad psíquica del analista “puede provocar una activación de defensas autísticas o proyectivas si éstas no están atenuadas por mediaciones”. Este autor nos habla de la “negativación del adentro en beneficio del afuera en la constitución de una tercera tópica” que estaría representada por el pasaje de la transición de la díada madre-bebé a la tópica Yo-objeto. Alude al largo camino de la subjetivación, a partir de la omnipotencia generada por la situación de indiferenciación.<sup>18</sup> Como veremos más adelante, este trabajo de lo negativo (Green) me parece intervenir de manera importante en el desarrollo de la lateralización en la transferencia, en el mismo tipo de movimiento psíquico que describe Brusset.

En la situación regresiva de ese inicio de análisis, pero que pudo reproducirse en algunas sesiones mucho más tarde, mis intervenciones buscaban crear este espacio subjetivo, como una especie de cemento psíquico o de costura entre los retazos de lo que sentía como un traje de Arlequín. En un primer momento, frente a los ruidos o “declaraciones” de la paciente, mis propias interjecciones funcionaban en un intercambio de elementos beta (para utilizar la terminología de Bion)<sup>19</sup> que se situaban en el casillero A1 de la tabla. En el momento

<sup>17</sup> En realidad debería decir que no sé realmente qué significa en la labor psicoanalítica el empeño de encontrar formulaciones “exactas”, si no es su carácter defensivo frente a la angustia del “no entender” y la imposibilidad del analista de colocarse en posición de “*rêverie*” aceptando en sí mismo las proyecciones del paciente. Estaría, al contrario, tentado de pensar que “el punto de urgencia” es justamente tolerar la incertidumbre del “no saber y no entender”.

<sup>18</sup> Brusset, B. (2006) *Métapsychologie du lien et troisième topique*, *Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris*, Nov./Dic 2006, y Gennaro J. (2006): Hazme una casa, *Psicoanálisis*, Vol. XXVIII n° 3, APdeBA.

<sup>19</sup> Bion, W. R. (1979) *Eléments de Psychanalyse*.

de mi intervención: “usted tiene miedo de no ser una paciente interesante para mí”, este elemento funcionando como un elemento alfa, y a la vez como material pudiendo servir para articular los pensamientos del sueño y los mitos (A y C funcionando en varios niveles de abscisas: 3, 4, 5 y 6), permite que la paciente comience a poder abrir su espacio psíquico y mentalizar sus sensaciones. Esto parece confirmarse por la apertura de la red asociativa y mnésica, tal como la hemos relatado.

Veamos una de las primeras sesiones de su análisis.

Se instala un largo silencio como es habitual en este período. En realidad se trata, como vimos, de un silencio “ruidoso”. Emite una cantidad de ruidos con la boca, resopla, silbotea, canturrea... y finalmente:

– Estoy cansada, contenta que ya sea viernes. Ayer por la noche tuve un accidente. Perdí el control del auto. Ya me ha ocurrido decirme mientras manejo, voy a lanzarme, arremeter y tener un accidente. Un medio para desaparecer. En todo caso perdí el control de mi auto, eso está claro.

– Tal vez tenga usted miedo de no poder controlar la situación si arremete en su análisis –le digo.

– No. Es un miedo de morir en un accidente de auto.

– Puede preguntarse si voy a controlar la situación si usted se abandona y arremete en el trabajo analítico y si, en ese caso, yo seré un buen conductor en el que puede fiarse y evite que se haga daño.

– ¿Qué puede hacer que yo le tenga confianza si usted no hace nada?... Bueno.

(Se instala un largo silencio con su séquito de ruidos).

– ¿Si?

– No tengo nada para decir.

– Miedo de lanzarse.

– Tengo la impresión de estar completamente vacía. Podría hablarle de mi vida cotidiana, pero no es interesante. – (Recuerdo en ese momento la frase frecuente de S. Resnik: “cuando un paciente dice que está vacío es que está demasiado lleno”) y digo:

- Usted habla siempre de su sensación de no ser interesante.
- Es lo que pienso; que no soy interesante –y agrega con sorna– ¿vengo a hacer un análisis para que alguien se interese por mí?...No. Pago para que alguien se interese por mí, como decía mi padre que tendría que hacer. Debo dar dinero para que alguien se interese por mí porque no soy bonita, porque no soy interesante.
- Sería como prostituir a ese alguien –agrego.
- No, no es en ese sentido. Sería como prostituirme yo... no... no entendí nada... es al revés –dice, presa de confusión.
- (Silencio).
- ¿Por qué no logro trabajar? Soy capaz, pero no lo logro. Hoy tenía que hacer unas fotocopias y ni siquiera fui capaz de hacerlo bien. No las puse en el buen orden. Paralelamente hay en el trabajo una jovencita que me pidió ayuda y por ella me puse a trabajar. Estaba contenta de poder ayudarla. ¿Cómo explica usted eso? Hay otra chica en el laboratorio, del tipo joven dinámica, y esto me molestó también. Arremete contra todo lo que se mueve, pero del lado del trabajo es sólo “bluff”, si escarba un poco, debajo no hay nada. Sin embargo nuestro jefe está embobado. Esto me pone furiosa. *Yo no hago ruido*. Debe pensar que soy una nulidad.
- Usted se pregunta, tal vez, cómo encuentro su trabajo analítico y si voy a quedar embobado.
- No –y agrega– tal vez lo haga a la noche (!) –y rápidamente muy molesta –me hace volver a usted y al análisis todo el tiempo. ¿Me interesa, en realidad lo que usted piensa de mí? No.
- Finalmente, usted me paga...
- Ah! Volvemos. Es demasiado fácil! Pero si comienzo a pensar de esta manera voy a bloquearme todavía más! Voy a comenzar a darle importancia... –(silencio)– ¿Es necesario que me interese el análisis? ¿Usted ... tal vez?
- Hay que escarbar...
- Yo. Sí. No sé. No hay técnica. ¿Mi infancia? ¿Recuerdos? No estoy segura que haya cosas terribles. Pero todo viene de allí. Aparte de las humillaciones que le conté no hay otra cosa. De todas formas eso no cambia nada. Envejeciendo me voy hundiendo cada

vez más en eso. Si no hubiera encontrado a Joe (su amigo australiano), no estaría aquí haciendo un análisis. Bien, ¿es todo? ¿Qué hora es?

– Parece que teme perder el control del auto y le cuesta dejarme el volante.

– Si se queda en silencio no voy a poder tenerle confianza y pasarle el volante como dice.

La situación transferencial parecía reproducir, en un clima tenso, crispado, la relación a un padre agresivo, provocador y excitante. Detrás de este escenario, como en un segundo plano podía sentir a la niña pequeña y desvalida que reclamaba el afecto materno. En la dimensión contratransferencial podía sentir la tendencia a satisfacer el reclamo afectivo corriendo el riesgo de transformarme en un padre peligroso y “demasiado cercano”.<sup>20</sup> Encontrar la “buena distancia” me hacía sentir este comienzo de análisis como el caminar por un desfiladero estrecho y riesgoso a la vez. ¿Debía desde el lugar de una “buena madre” proponer un *holding* continente con el riesgo de perder el control y “estrellarme”, o bien debía mantener una distancia prudente frente a un imaginario que suponía repleto de fantasías muy cargadas eróticamente solicitando mi curiosidad?

Algunos meses más tarde.

(Luego del acostumbrado silencio “ruidoso” de comienzo de sesión)

– Joe reapareció,<sup>21</sup> gentil, continúa contándome historias descabelladas, contándome cuentos. Me dice que trata de hacer un esfuerzo pero *detrás* sólo hay mentiras.

– Le señalo: –Detrás..., – pero la paciente no parece, al menos en

<sup>20</sup> Encontramos aquí las tres dimensiones de la “escucha tridimensional”, tal como la desarrollo en “De encuentros y ‘desencuentros’ en el decir psicoanalítico”, ya mencionado más arriba.

<sup>21</sup> Recordemos la frase de la paciente en la última sesión relatada: “Si no hubiera encontrado a Joe no estaría aquí haciendo un análisis”.

aparición, tomarlo en cuenta y continúa como si no me hubiera oído.

– No sé lo que quiere. No siempre se da cuenta de lo que dice.  
– (me pregunto: ¿A quién se refiere?). Me dice que quiere venir a Europa. Me siento atrapada como en un engrudo. Ayer me preguntó si iba a cuidarlo. Tuve ganas de preguntarle si él iba a cuidarme a mí. ¡Me mintió tantas veces! Sé que el problema no es ése, pero le pregunté el precio de los pasajes para ir. Parece tan sincero a veces... Me da la impresión de repetir siempre lo mismo. *Usted sabe qué hay detrás de todo esto*. A veces me digo que debería parar, pero no puedo. Me siento lista para ir allá. A veces es sincero. Aparte de esto... ¿qué más? Fui a ver a mi padre y todo estuvo bien. Me dijo algo gentil... pero no lo recuerdo. Tuve un sueño: hacía el amor con uno de mis amigos, Pierre, y no sentía nada. Su sexo era demasiado fino y no sentía nada. Por otro lado... fui al peluquero. Ya está.

Podemos observar aquí la manera en que se instala el desplazamiento “lateral” en la transferencia, permitiendo que la paciente “no sienta nada” en el espacio analítico, disminuyendo de esta manera la tensión de excitación.

– Alguien que se ocupa de su cabeza –le digo.  
– Con Pierre está prohibido. Es mi amigo. Pero Joe no se impide salir con sus amigas. Está prohibido con los amigos que tienen ya alguien.  
– Está prohibido con el analista como está prohibido con el padre.  
– ¿Por qué vivo en la fantasía más que en la realidad? ¿Por qué huyo de la realidad? ¿De qué tengo miedo? No lo sé. Joe me dice: voy a ir dos o tres semanas, ¿no tenés miedo de aburrirte? Tal vez, tal vez con él sí.  
– Tal vez siente que está prohibido tener una relación real.  
– Si..., no, no sé... es una buena pregunta. Nunca tuve una relación normal con alguien. Nunca una relación equilibrada. Antes que Joe hubo alguien. Me amaba pero yo lo despreciaba.

- Es posible que criticando la falta de compromiso en Joe no vea usted su propio miedo al compromiso.
- Nunca encontré una persona que ame suficientemente para comprometerme en la relación, salvo Joe. *Pero sé que con él nada es real.* Cuando era joven hubo un hombre que me volvió loca. Era un hombre mas viejo que yo. No duró mucho tiempo. Joe y ese viejo aparecieron en el momento en que estaba con jóvenes que yo despreciaba intelectual o físicamente.
- Como en el sueño.
- Para encontrar hay que buscar y yo no busco. ¿Por qué tengo tanto miedo del compromiso? No lo sé. Es una buena pregunta.

La relación transferencial se afirmaba en su lateralización, yo había decidido moderar mis interpretaciones directamente transferenciales privilegiando el despliegue del proceso analítico que parecía desarrollarse mejor al disminuir la tensión de excitación en las sesiones, aunque sentía el riesgo de quedar atrapado en una posición de amigo-confidente, al hacer que mis interpretaciones operaran como “comentarios” de los episodios de su realidad, lo que seguramente traducía mis propias resistencias frente a una erotización del vínculo. ¿Podía hacerme cómplice de la resistencia a las fantasías transferenciales lateralizando a mi vez mi propia vivencia contratransferencial a través de mi interés por la “otra escena” propuesta por la investidura lateral que traía la paciente?

Algunas semanas más tarde...

- Estoy enojada conmigo misma. De nuevo aparecen los mecanismos con Joe. A imaginarme cosas. Me veo hacerlo. Le escribo algo para ver cómo reacciona. Me veo meterme en eso. Y me enoja hacerlo. Alice (una amiga de Silvie) no está. Estoy convencida que va a venir a Europa para ver otra mujer. Ayer recibí el llamado de una chica que se dice mi amiga. Estuve muy agresiva en el teléfono. Me siento culpable de haber estado odiosa. Y además Francia perdió en el fútbol y estoy enojada. Es demasiado.

- Es una manera de advertirme: no se acerque demasiado o lo mando a pasear.
- Lo hostigo hasta ponerlo de espaldas contra la pared. Es horrible ser así. Horrible. Es con una gran lucidez que actúo de esta forma. Es una locura. (Es la posición en la que me encuentro detrás del diván, contra la pared real y la pared resistencial, lo que traduce exactamente mi vivencia contratransferencial, decido evitar una interpretación de la transferencia a pesar de que surge en mi espíritu de manera evidente y prefiero limitarme a subrayar, como en la interpretación de un sueño, algunas palabras del texto manifiesto).
- Lucidez...
- Me veo actuar... me veo poner en marcha los mecanismos que van a destruirme. Como por ejemplo ser agresiva con Christelle –(una amiga)– le reprocho cosas de las que estoy segura que no es para nada consciente. Había pensado que era como si perteneciera a mi familia, pero para ella las cosas son diferentes. Me gustaría crear una familia con mis amigos, pero para ellos es diferente. Ellos tienen ya una familia. No estamos en el mismo nivel de sentimientos. Estuve odiosa.
- Tienen una familia...
- Una familia, sí. Ya sé que dije así –dice con cierto fastidio. Sí, una familia que los ama y recíprocamente.
- La siento enojada imaginándome rodeado de afecto y amor, como dice que imagina a Joe y sus amigos.
- No sé. Estoy enojada conmigo misma, no con ellos. Tengo la impresión de ser como un perro que necesita afecto, al que mandan a pasear y que se vuelve rabioso.
- Usted contaba en una sesión anterior que su madre amaba a los perros más que a los niños.
- Y además es cierto. Mientras hablaba pensaba en eso. Sí, soy un perro errante. Es cómico, mi padre me habla más cuando hablamos por teléfono. Tiene ganas de hablar. Es divertido. Paso de uno al otro. De mi padre a mi madre. ¿Cuál es la parte de cada uno de ellos en todo esto? Hago la lista.
- Trata seguramente de reunirlos dentro suyo.

- No, hago la lista de lo que han podido hacer para que yo sea así, y por qué son ellos así. Mi padre me habló antes de venir de su propia madre y puedo ver por qué es así. Mi madre en cambio no lo sé. El afecto de una madre... ¿eh? Les pido a algunos de mis amigos de darme afecto, pero no pueden reemplazar a mi padre o a mi madre.
- Pienso que me lo pide a mí también, pero que yo no puedo reemplazar a su padre o a su madre.
- No, no es posible reemplazarlos. Hay que aprender eso. No sé cómo hacerlo. Algún día estará claro. Al menos eso espero. Aprender a amarlos con lo que son.

Mis interpretaciones tienden a mostrar la relación entre las situaciones de transferencia lateral, como su vínculo virtual con su amigo Joe y la relación transferencial en el vínculo analítico y ésta, a su vez, con las representaciones de la conflictiva edípica reprimida, aunque tratando de respetar el *timing* de la paciente.

Silvie hará un viaje a Australia para encontrar a su amigo y este encuentro le resulta decepcionante. Poco a poco logra desinvertir esta relación virtual que utiliza para impedir toda relación real. Comienza, entonces, a intentar reorientar sus inversiones: nuevas relaciones, salidas, compras de ropa, etc.

La relación con su padre se torna más satisfactoria, ella está más distendida, menos defendida y el diálogo con él se vuelve más profundo.

En el plano transferencial la siento más receptiva a mis interpretaciones y comienza a establecer ella misma relaciones entre sus asociaciones. Las sesiones se vuelven más ricas.

En ese período, deja un día un mensaje en mi contestador para comunicarme que su padre acaba de morir brutalmente: –Mi padre ha muerto, no vendré esta semana. No sé si volveré. Lo tendré al corriente.

Falta tres sesiones. Luego retoma su análisis y puede mostrar su pena en sesiones sumamente emotivas. Al mismo tiempo expresa lo importante que es el trabajo analítico para ella.



En el momento en que paga sus sesiones me doy cuenta que no ha incluido sus ausencias. Debo, por lo tanto, recordarle las reglas del encuadre que hemos fijado al inicio de su análisis. Silvie tiene una reacción de cólera intensa, pero en las sesiones siguientes esto permite evocar la angustia ligada a las situaciones en las que no es posible tener confianza en los límites, como sucedía con su padre durante su infancia. Pienso que el encuadre opera, en este caso, en un doble rol y sobre él son proyectadas, de manera combinada, los aspectos maternos y paternos de la situación transferencial.

Las sesiones siguientes corresponden a este período:

(Silencio...)

– Estoy cansada. Todos los días descubrimos cosas sórdidas alrededor de la muerte de mi padre. Recibí como un golpe en el vientre. No ha terminado. Espero la próxima ola. Me cuesta mucho pensar en otra cosa en este momento.

– (Largo silencio...)

– Pareciera costarle mucho decir lo que piensa, tal vez esto tenga que ver con la desconfianza –digo (en efecto, me cuesta entender lo que dice, como si hablara con alusiones y una parte de su pensamiento quedara oculta, en el plano contratransferencial siento un malestar difuso, como de algo que no se dice).

– No estamos aquí para hablar de eso... No sé... Mi padre está muerto y parece que estuviera muriendo todavía, como si alguien estuviera matándolo... alguien que le roba dinero... uno es impotente... – (llora intensamente) – Esta persona que ha tomado el lugar de mi padre. – (En francés: *prendre la casquette*, es decir literalmente: ponerse la gorra = ocupar el lugar y la función del otro) – ¿Cómo es posible que haga algo así? Se apropió la gorra que mi padre siempre llevaba puesta como un recuerdo, diciendo: “vuestro padre era como si fuera mi propio padre”... cuando vemos lo que ha hecho... y todavía no hemos descubierto todo. Me gustaría poder descansar un poco. No tenemos descanso. Cuando pienso en mi padre, lo veo en su cama de hospital muerto. Es horrible. En fin. No tengo ganas de ir a Amsterdam – (Tenía que ir a esa ciudad para

asistir a un *meeting* en relación a su trabajo de investigación)–. Tengo la impresión de no existir. Que no existo más en mi trabajo. Que no existo más para mi padre ya que él no existe más. Ya no existo más para Joe. No tengo ganas de existir para ciertas personas. En Amsterdam voy a asistir a mi entierro, ya que voy a hablar de mi proyecto y no seré más yo la que lo hace –(acaba de enterarse que su contrato de trabajo no será renovado) –La persona que está tratando de robar a mi padre... en realidad yo estaba celosa... mi padre lo admiraba mucho, lo consideraba más que a nosotros, en cierta forma me robaba a mi padre y yo estaba celosa en ese momento... en fin... aun si no tenemos todas las pruebas... yo diría que es bastante sórdido. Y estoy tan cansada. Es todo lo que puedo decir.

– Tal vez piense que yo también he sido deshonesto y le he robado su dinero.

– Claro, claro –con un tono sarcástico– lo que yo me decía es que en la medida que haya, no es grave. El problema es que pronto no habrá más. Eso es más inquietante. Si seguimos descubriendo cosas, pronto no habrá más nada. Después de todo... volver a empezar... reconstruirse de otra forma... me digo, hay que pasar por todo eso para... no sé. No sé cuando va a terminar ni cómo va a terminar.

– Se siente tal vez la víctima de un analista turbio, sospechoso, como en su infancia se sentía la víctima de los caprichos de un padre del que su madre le decía que debía desconfiar y alejarse.

– Al lado de lo que veo... está bien, es razonable. Usted no es nada al lado de eso. Entre Joe y Albert –(el amigo de su padre)– ¡es el colmo!

Algunas sesiones más tarde.

– Tuve dos sueños. En el primero estaba en un negocio. Tenía que comprarme una cartera. Dudaba entre una marrón y una roja. No lograba decidirme. Pasaba el tiempo y las vendedoras comenzaban a mirarme raro. Finalmente una de ellas me dice de terminar:

“¿acaso piensa que no la hemos visto?”, dice. Me desperté angustiada. No conseguía darme cuenta por qué había soñado eso. No podía volver a dormir. Me puse a leer. Finalmente me dormí y soñé que me mutilaban el sexo. Dos veces. La primera vez se arreglaba. Era en dos etapas. Era raro.

Pienso que mi primer sueño tiene que ver con mi búsqueda de trabajo. Miro los anuncios, los ofrecimientos que corresponden a mi perfil, pero que finalmente no me interesan. Dudo entre contestar a esos anuncios o no. Continuar el camino que he seguido hasta ahora, desde hace ya varios años, o bien decidir no contestar a esos anuncios.

El otro sueño, ... no sé..., ¿por qué en dos veces? No lo sé... trato de buscar. La primera vez se arreglaba. No sé.... Pienso en una herida que se cierra y vuelve a abrirse. Era simétrico: se arreglaba de un lado y era el otro que era mutilado. Una herida que se cura y otra bien abierta.

Borré el nombre de Joe en mi agenda.

Una herida que está casi curada y otra que está abierta... pienso en la muerte de mi padre... no sé.

Por las dos carteras... era difícil de elegir... me volvía loca.

Mi padre me abandonó dos veces. Había el color rojo en los dos sueños.

– Le reclamé dos veces el pago de las sesiones en las que había estado ausente. Tal vez sintió que quería meterle la mano en la cartera. Se sintió herida de la misma manera en que se sintió herida cuando su padre le dijo que haría falta dar dinero para que la amen.

– Me parece un poco alambicado. Usted piensa que todo lo que hago, aun los sueños están influidos por el análisis. Yo dudo. Es una manera en la que usted orienta las cosas.

– Y las cosas que usted vive en análisis están influidas por lo que usted ha vivido en su infancia.

– Es complicado. Pienso que no tengo ganas de pensar. No tengo ganas de elegir. No tengo ganas de hacer nada. Pienso en la última sesión, cuando hablaba del actor que había visto en la televisión –(se refiere a una emisión en la que aparecía un actor conocido

acompañado por su hijo y en la que el primero, aparentemente, prestaba muy poca atención al segundo. Ella había asociado esta situación con la actitud de su padre.) –Una amiga me llamó y me preguntó: “¿miraste la emisión ? ¿No te hizo pensar en tu padre?”. Ya ve... no fui la única en pensarlo.

– Puede pensar en el hecho de poder hablar en las sesiones. Ser escuchada sin ser herida como pudo serlo por su padre.

– ¡Y que me deje irme de vacaciones sin tener que pagar las sesiones! –dice con humor.

Luego de este período las sesiones se volvieron más fluidas y las asociaciones más ricas. Todo parecía señalar que habíamos alcanzado un viraje decisivo en el análisis.

Pude darme cuenta que un cambio se había operado en su actitud global: parecía más distendida, su mirada ya no era huidiza. Parecía preocuparse más de su apariencia, en su manera de arreglarse, de vestirse. Comenzó a venir a las sesiones perfumada con discreción.

A pesar de la situación de duelo que atravesaba, la pérdida de su trabajo y su soledad, no parecía hundirse en la depresión, al contrario, por momentos parecía sumirse en una especie de “*belle indifférence*”. En el plano contratransferencial me daba cuenta que me sentía inquieto por ella, como si quisiera protegerla. ¿Era esto una actitud defensiva de mi parte para huir de lo que evidentemente aparecía como una erotización del vínculo?

En el plano transferencial parecía oscilar entre una transferencia de tipo materna, solicitando una actitud protectora y continente de mi parte y una transferencia de tipo paterna, que tendía a erotizarse progresivamente (el color rojo), pero en la que a pesar de ello, o tal vez, justamente a causa de ello, se sentía mucho más segura. Pienso que la solidez del encuadre permitió que pudiera instalarse poco a poco en un plano genital, edípico, abandonando gradualmente una posición anal más regresiva. Es en ese contexto que pueden pensarse los sueños de la paciente que acabo de relatar. Las dudas entre la cartera anal (marrón) y la cartera roja, genital y deseante. El segundo sueño parece confirmarlo con sus dos etapas de cicatrización. La progresiva elabo-

ración de sus duelos: la herida “casi curada” y por otro lado un movimiento progrediente hacia una sexualidad genital simbolizada por la herida representando un sexo abierto y disponible.

### **Transferencia lateral y trabajo de lo negativo**

He tratado de describir a través del relato de una secuencia clínica la manera en que se manifiesta y desarrolla una lateralización de la transferencia y la manera paradójica en que si bien ésta constituye un nudo resistencial desplazado hacia un “afuera”, al provocar un efecto “calmante” de la tensión de excitación que, cuando es excesiva, puede transformarse en un escollo serio en el desarrollo del proceso analítico, este desplazamiento defensivo puede favorecerlo o, al menos, facilitararlo. En esta secuencia clínica podemos percibir los dos tiempos de instalación y desarrollo y por último la disolución de la lateralización defensiva a través del trabajo interpretativo.

Si definimos la transferencia, como lo hace Freud, como el desplazamiento sobre la persona del analista de las mociones pulsionales ligadas a personajes y fantasmas que pertenecen a los complejos infantiles reprimidos, en la lateralización de los contenidos transferenciales sobre un personaje o situación exterior al campo analítico, se opera entonces un desplazamiento de un desplazamiento, lo que supone un trabajo de disolución de las ligaduras o anudamientos pulsionales simultáneamente en las dimensiones objetal, representacional y verbal, y el establecimiento de nuevos anudamientos para construir el nuevo “espacio” lateral, con la ligadura al nuevo objeto, representación y palabra. Sin llegar a postular como lo hace Bernard Penot la existencia de una fuerza de desligamiento opuesta a una fuerza de ligadura<sup>22</sup> y que el autor diferencia de la pulsión de destrucción o de muerte, nos parece interesante explorar la relación que nos

<sup>22</sup> Los apasionantes trabajos de Bernard Penot, dieron origen a una interesante polémica (hoy ya cerrada) en la que tuve el privilegio de participar (...) y que puede todavía encontrarse en el sitio de la Société psychanalytique de Paris ([www.spp.asso.fr](http://www.spp.asso.fr)) en el ítem *Propositions théoriques* con una nota introductoria de Alain Kséné que sitúa con precisión el debate en cuestión.

parece existir entre los movimientos de lateralización descriptos y el trabajo de lo negativo planteado por André Green en su obra.<sup>23</sup> Lo cierto es que el movimiento de reactivación de los complejos infantiles inconscientes movilizados por y en la “puesta en escena” del espacio analítico supone poner en “positivo” la negativación operada durante el proceso represivo. El retorno de lo reprimido se realiza a la vez en el plano tópico (pasaje de lo inconsciente al plano preconsciente) y económico, con el consecuente aumento de la tensión de excitación. Cuando las intensidades movilizadas son demasiado importantes, el Yo puede verse en dificultad para negociarlas y asegurar una reestructuración del marco representativo ligando la carga pulsional liberada. Podemos suponer también que este movimiento supone un cierto grado de defusión o desintrincación (*triebenmitschung*) pulsional liberando un cierto monto de destructividad implicada en la actividad de retiro de las investiduras o “desanudamiento”. Cuando las cargas son menos importantes la refusión pulsional es facilitada dando lugar al predominio de la actividad ligante de Eros y el establecimiento de nuevas investiduras. Pero si aquéllas son demasiado intensas, el establecimiento de un “espacio lateral” fuera del campo analítico redistribuye nuevamente las cargas pulsionales con el consiguiente “alivio” de la tensión en el vínculo transferencial. Si el exceso de carga no puede ser ni negociado ni lateralizado, la posibilidad existe de una descarga en el marco del espacio analítico bajo la forma de una actuación con diversos grados de ambivalencia y destructividad, pudiendo llegar hasta la ruptura del vínculo y la interrupción del análisis.

En el caso que hemos descripto la lateralización se produce en términos de una supresión (*Unterdrückung*) más que la reedición de una represión<sup>24</sup> (*Verdrängung*) de lo transferido. Esto permitía que las

<sup>23</sup> Green, A. (1993) *Le travail du négatif*.

<sup>24</sup> Una cuestión terminológica se plantea: el término represión que ha sido consagrado por el uso en nuestro medio para traducir *Verdrängung* que es la palabra que utiliza Freud y que sigue en esto las traducciones inglesas, difiere del término utilizado en francés: *refoulement*, quizás más próximo a la noción de rechazo. Ocurre otro tanto con el término *Unterdrückung* que es traducido en francés por *repression* y en nuestro medio por supresión.

vivencias y fantasías transferenciales expulsadas de la percepción consciente quedarán en una latencia preconsciente mucho más próximas de la consciencia a la que podían irrumpir periódicamente y, por lo tanto, más accesibles a la labor interpretativa aun cuando la paciente le opusiera un aparente rechazo. Es lo que A. Green llama defensas secundarias:

“Los mecanismos de defensa contra la angustia y los otros afectos penosos desorganizantes pueden ser igualmente reinterpretados a la luz de las reflexiones sobre el conflicto entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Es necesario, en esta perspectiva, diferenciar inicialmente las defensas primarias de las secundarias del Yo. Las defensas primarias constituyen una categoría en la que la represión es el prototipo (*Verdrängung*). Ésta se vio enriquecida posteriormente con el descubrimiento de otros mecanismos análogos como la desmentida correlativa a la escisión (*Verleugnung*), la forclusión (*Verwerfung*), la denegación (*Verneinung*), mientras que las otras defensas deben ser consideradas como secundarias sirviendo a reforzar o acabar la misión de esos mecanismos primordiales.”<sup>25</sup>

En otros casos la lateralización pone en juego mecanismos de defensa que podríamos llamar más radicales. Es lo que ocurre, en mi opinión, en las neurosis de carácter, lo que ha llevado a E. Kestenberg, A. Gibeault, C. Guedeney y B. Rosemberg, en el trabajo ya citado, a diferenciar los fenómenos de lateralización reservando el de transferencia lateral a sus manifestaciones en esta patología y hablando de lateralizaciones en la transferencia para las manifestaciones del fenómeno en las neurosis de transferencia. En mi opinión en las caracteropatías se pondría en juego la represión de las representaciones y afectos transferenciales constituyendo un movimiento pulsional de orden tópico y económico y probablemente en las patologías narcisísticas mecanismos de desmentida y forclusión haciendo que la labor

<sup>25</sup> Green, A. idem, p. 120

hermenéutica de develamiento o positivación sea progresivamente más difícil, aunque no imposible. En estos casos sería lícito hablar de escisión o clivaje de la transferencia. Pensamos con A. Green que: “cuanto más próximos estamos de la represión propiamente dicha, más la polaridad ligadura/desligadura se acompaña de una religadura en el inconsciente gracias a otros mecanismos (desplazamiento, condensación, transformación en su contrario, etc.). Cuanto más nos alejamos de la represión constatamos, en la puesta en juego de otros tipos de defensa primaria (escisión, forclusión), que la desligadura tiende a imponerse, limitando o impidiendo la religadura”.<sup>26</sup> Es en estos casos que la defusión pulsional deja libres las fuerzas de destructividad desorganizantes que pueden dar lugar a manifestaciones antiprocesuales en el campo transferencial.

### **La lateralización en la contratransferencia**

Me parece importante llevar la reflexión acerca de este peculiar fenómeno en la relación transferencial hasta evocar lo que ocurre en el otro polo del vínculo analítico. ¿Es lícito suponer que similares movimientos puedan existir en el propio analista?, y de ser así ¿cómo pueden manifestarse?

Para avanzar un ejemplo me permitiré emplear una secuencia clínica relatada por Raul Hartke en el 44° Congreso Psicoanalítico Internacional en Río de Janeiro en 2005 (que tuve el privilegio de comentar en la *Revue Française de Psychanalyse*)<sup>27</sup> cometiendo yo mismo, al hacerlo, una suerte de lateralización. Se trata del análisis de un paciente grave en el que se produce, en mi opinión, un típico movimiento de lateralización, esta vez del lado del analista; vayamos entonces al relato de Hartke:

(...) A. se quejaba o se mantenía en silencio, yo recordaba y repasaba mentalmente algunas escenas de las placenteras vacacio-

<sup>26</sup> Green, A. op. cit. p. 120

<sup>27</sup> Gennaro, J. (2004) *Psicoanálisis*, Revue de l'Association psychanalytique de Buenos Aires, *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. LXX n°4, p. 1179.



nes que había disfrutado con mi familia junto al mar. Además, por momentos las comparaba con la aspereza y la dificultad que experimentaba en esas sesiones. Comprendí que estos recuerdos reconfortantes habían aparecido con mayor intensidad durante los primeros días de regreso al trabajo, y que los disfrutaba con un placer particular, como si, de hecho, retornara a las vacaciones. En esos instantes, sentía que A. era un obstáculo, del mismo modo en que él se imaginaba a sí mismo con relación a su familia. Una vez que tomé conciencia de esto, percibí que en realidad yo no estaba mentalmente presente en la relación analítica como creo que suelo estarlo. Me di cuenta de que, como resultado de lo dicho, había estado repitiendo casi mecánicamente las interpretaciones acerca del abandono durante las vacaciones, y me vino a la mente la idea de que estaba trabajando como un piloto automático. Entonces le dije que, a mi parecer, sus sentimientos más importantes de dicho período no se vinculaban en realidad con el hecho de haberlo dejado solo, sino con que yo aún no había regresado del todo ni había entrado en sintonía con él.<sup>28</sup>

Vemos aquí, como decíamos, la manera en que un movimiento de lateralización, en este caso fugaz, se produce en la contratransferencia del analista, lo que le permite eludir una vivencia que el autor califica de “situación psicoanalítica traumática básica”, en la que “el analizando, el analista o ambos se las ingenian para amortiguarla con mecanismos defensivos de emergencia”.

En un trabajo anterior hacía referencia a la emergencia de mecanismos defensivos puestos en juego inconscientemente por el analista cuando debe enfrentar situaciones en el análisis que lo ponen en contacto con sus propios núcleos de angustia. Se trataba en este caso del tratamiento de un niño autista que, amurallado en un mundo interior que yo sentía como inaccesible, me ponía en contacto con mis propias vivencias de lo irrepresentable y de “terror sin fondo” (Bion)

<sup>28</sup> Hartke, R. (2005) La situación traumática básica en la relación analítica, *Psicoanálisis*, n° 1/2 2005, p. 67/68.

buscando puertas de salida en la creación de un espacio paralelo escindido en el que me fuera posible “escapar”:

“Su indiferencia provocaba en mí un sentimiento de impotencia, de frustración; por momentos, de fastidio. Me sorprendía a veces pensando ‘en otra cosa’, como despegándome de la sesión que me angustiaba, aunque guardando la máscara de ‘estar allí’. En la redacción misma de ese trabajo tuve la sensación, por momentos, que los mismos fenómenos de ‘despegue’, o más precisamente de lateralización se producían también, decía así:

“Al obligarme a ‘volver’, en mi relato, al recuerdo de esta etapa difícil del tratamiento de este niño, me doy cuenta que mi manera de contarlo reproduce también esta especie de ‘despegue’, de esta necesidad de refugiarse en ‘otro lugar’, aquí más teórico, pero recuerda también el ‘retorno’ a través de la posibilidad de pensar la situación entendiendo y elaborando la angustia contratransferencial”.<sup>29</sup>

En un trabajo publicado en la revista *Psicoanálisis*,<sup>30</sup> relato el caso de un paciente psicótico tratado por un equipo institucional. Éste vivía solo en un departamento de la institución, llamado “terapéutico”, en un proyecto de autonomización. El paciente había desarrollado durante cierto tiempo una actividad que podríamos calificar de “delirio actuado”, acumulando progresivamente en su vivienda una cantidad apreciable de misteriosos objetos. Poco a poco, surgieron en el vecindario una serie de rumores y quejas haciendo alusión a la “basura” que nuestro paciente juntaba en su casa. Su terapeuta y el conjunto del equipo de la institución, en sus periódicas reuniones, comenzaron progresivamente a adherir a esta versión, en realidad bastante difusa de los hechos, centrandó todo su discurso alrededor del significativo “basura”. Ya no era cuestión de lo que ocurría con el paciente en su vínculo con su analista y los diferentes miembros del equipo, de su sufrimiento y de lo que este último evocaba en los

<sup>29</sup> Gennaro, J. (2006) Hazme una casa, *Psicoanálisis*, Vol. XXVIII, n° 3, p. 694.

<sup>30</sup> Gennaro, J. (2010) El silencio de la cripta. Pulsión de muerte y cuerpo fragmentado, *Psicoanálisis*, Vol. XXXII, n° 2/3.

pliegues íntimos de los que interactuaban de una u otra forma con él. Sino de la “basura” y lo que convenía hacer con ella. El hecho de que el propio mundo interno del paciente fuera “descartado” y transformado en “basura” en el discurso institucional grupal fue suprimido y desplazado en una verdadera escisión lateralizante sobre el aparente e impreciso conflicto con el vecindario. La elaboración y toma de conciencia de este hecho no pudo hacerse más que en un segundo tiempo, cuando ya era demasiado tarde. De esta manera, el equipo tratante se movilizó para resolver la cuestión que se planteaba en torno a los presumidos “desechos” haciendo lo que se hace normalmente con ellos, es decir, buscando una forma práctica y definitiva para eliminarlos. Decidieron entonces, aprovechando una breve internación del paciente, que un auxiliar efectúe la “limpieza” del departamento y así fue hecho. Este episodio, que pudo tener gravísimas consecuencias para el enfermo que vivió una severa descompensación al contemplar su espacio “desmantelado”, funcionó como una verdadera actuación de los terapeutas en el marco de una lateralización contratransferencial en la que los verdaderos contenidos significantes de lo que estaba en juego quedaron escotomizados. La reconstrucción *a posteriori* de la situación permitió comprender que la “basura” y los “desperdicios”, eran en realidad una impresionante colección de pequeños huesillos perfectamente limpios y meticulosamente ordenados en capas sucesivas, debajo de las cuales se encontraban los objetos dejados por su madre muerta, intactos, como si ella estuviera todavía allí. Un verdadero mausoleo; como un desesperado intento de recomposición de su mundo destrozado. Grito silencioso, demasiado perturbador y desestabilizante para poder ser escuchado.

Quisiera mencionar, para finalizar, los fenómenos de lateralización que pueden observarse en los encuentros entre analistas. En estos espacios, en los que está en juego la escucha de una escucha, escucha sesgada, binocular (como decía Bion), se producen movimientos contratransferenciales en el seno del grupo que son movilizados como un eco, a la manera de las ondas que se extienden en la superficie de un lago, sobre todo cuando es presentado un material clínico de particular intensidad. En estos casos puede observarse frecuentemente

que determinados contenidos son inconscientemente suprimidos, escotomizados por el grupo de analistas, muchas veces en resonancia con los movimientos contratransferenciales del conferencista y otras en función de las vivencias grupales. Se producen entonces movimientos de lateralización de los contenidos insoportables del relato provocando un “alivio” de la tensión grupal. Recuerdo en particular uno de ellos en los que un colega presentaba el caso particularmente difícil de un adolescente con fuertes conductas de repliegue y aislamiento. La discusión que siguió, en la que participaban los analistas presentes en la sala, se centró de una manera persistente y defensiva, en interminables precisiones fenomenológicas en relación al diagnóstico, buscando la mejor “etiqueta” que convenía colocar al joven en cuestión, que sin dejar de tener cierta importancia, cerraban todo acceso a la discusión del material en lo que éste evocaba de sufrimiento y angustia. Un movimiento defensivo lograba de esta manera suprimir los contenidos evidentemente perturbadores poniendo “afuera” o lateralizando en la problemática diagnóstica los contenidos angustiantes que de esta manera eran rechazados.

### Conclusión

La transferencia lateral constituye una noción poco utilizada en nuestro medio que ha suscitado desarrollos clínicos y teóricos interesantes entre los psicoanalistas franceses. Pienso que, como intenté mostrarlo, puede ser utilizado con pertinencia para describir diversas situaciones clínicas que permiten una definición precisa del concepto diferenciándolo de otros fenómenos similares o más abarcativos, en particular la noción de actuación fuera de contexto o *acting out* preferentemente utilizada en nuestro medio. Sin olvidar empero, como lo enseñaba Meltzer, que nuestras fórmulas teóricas son sólo tentativas para expresar “lo inefable que acontece en las sesiones”, y repetir, como decía el poeta “Et je n’ai rien à dire, ton sourire est aussi vrai, que mes quatre vérités”.<sup>31</sup>

<sup>1</sup> Prévert, J. (1949) *Le cheval rouge*, *Paroles*.

## Bibliografía

- BARANGER, M. Y W. (1969) *Problemas del campo psicoanalítico*. Ed. Kargieman. Buenos Aires.
- BION, W. R. (1979) *Eléments de Psychanalyse*. PUF. Paris.
- BOKANOWSKI, T. (1995) *Le traumatisme psychique*. PUF. Paris.
- BRUSSET, B. (2006) Métapsychologie du lien et troisième topique. *Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris*. Nov./Dic 2006.
- DANON-BOILEAU, H. (2009) Transfert latéral, analyse sauvage et contre-transfert. *Revue Française de Psychanalyse*. T. LXXIII 3, PUF, Paris.
- DENIS, P. (2009) L'expression latérale du transfert. *Revue Française de Psychanalyse*. T. LXXIII 3, PUF, Paris.
- FREUD, S. (1905) Cinq psychanalyses, *Œuvres Complètes*, Vol. VI, p. 295.
- (1909) Remarques sur un cas de névrose de contrainte. *Œuvres complètes*. Vol. IX Presses Universitaires de France. 2005, Paris.
- (1912) Sur la dynamique du transfert. *Œuvres complètes*. Vol. XI, Presses Universitaires de France. 2005, Paris
- (1912) Conseils au médecin dans le traitement psychanalytique. *Œuvres complètes*. Vol. XI. Presses Universitaires de France. 2005, Paris.
- (1920) Au delà du principe de plaisir. *Œuvres complètes*. Vol. XV Presses Universitaires de France. 2005, Paris
- GENNARO, J. (2004) *Psicoanálisis*, Revue de l'Association psychanalytique de Buenos Aires. *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. LXX n°4, p. 1179.
- (2007) Hazme una casa. *Psicoanálisis*, Vol. XXVIII, n°3, p. 689-700.
- (2009) El Odro vacío, fragmentación e integración de la problemática edípica. *Psicoanálisis*, Vol XXXI, n° 2/3, p. 285-296.
- (2010) El silencio de la cripta, pulsión de muerte y cuerpo fragmentado. *Psicoanálisis*, Vol. XXXII, n° 2/3, p. 307-323.
- (2011) Encuentros y “desencuentros” en el decir psicoanalítico. Relatos de la Clínica, *Actas del Simposio anual*, APdeBA 2011.
- GIBEAULT, A. GUEDENEY, C. KESTEMBERG, E. ROSEMBERG, B. (2009) Transfert latéral et névrose. *Revue Française de Psychanalyse*, T. LXXIII 3/2009 . PUF, Paris.
- GREEN, A. (1993) *Le travail du négatif*. Les éditions de minuit, Paris.
- GREENACRE, P. (1954) The role of transference. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. 2: 671-684.
- (1966) Problems of training analysis. *Psychoanalysis Quarterly*, 35, p. 540/567.
- HARTKE, R. (2005) La situación traumática básica en la relación analítica. *Psicoanálisis*, n° 1/2 2005, p. 67/68.
- KESTEMBERG, E., GIBEAULT, A., GUEDENEY, C. Y ROSEMBERG, B. (1981) Personnage

JUAN GENNARO

- tiers, *Cahiers du Centre de Psychanalyse*, Association de Santé Mentale du 13<sup>e</sup> Arr. de Paris (1981).
- (2001) *La psychose froide*.
- KLEIN, M. (1975) *Le transfert et autres écrits*. Presse Universitaire de France, Paris.
- LAGACHE, D. (1980) *La teoría de la transferencia*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- LAPLANCHE, J. ET PONTALIS, J.B. (1967) *Vocabulaire de la Psychanalyse*. Presses Universitaires de France, Paris.
- M'UZAN, M.; ANDRÉ, J.; BALSAMO, M. Y COBLENCÉ, F., collectif. *La chimère des inconscients*, Ed. PUF. Bibliothèque de psychanalyse.
- NEYRAUT, M. (1974) *Le transfert*. Presses Universitaires de France, Paris.
- SEARLES, H. (1979) *Le contre-transfert*. Editions Gallimard, Paris.
- WINNICOTT, D. W. (1956) On transference. *International Journal of Psychoanalysis*, 37: 386-388.